

LA GUERRA, a la vuelta de la esquina.

Rozén, Moshé (Moty).

Cita:

Rozén, Moshé (Moty) (2025). *LA GUERRA, a la vuelta de la esquina*. Periódico "Nueva Sión", 75 (1025), 1-2.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/moshe.m.rozen/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phfd/ESF>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Por Moshé Rozén
Kibutz Nir Itzjak, Israel.



Según el Ministerio de Salud Pública de Gaza, setenta mil habitantes de la Franja perdieron la vida a raíz de la actual contienda bélica con Israel. La cifra tal vez indique otro intento de manipulación propagandística por parte del Hamas, pero si a este guarismo se añaden los ciento cuarenta mil heridos -muchos de ellos con alto grado de discapacitación- los gazatíes afrontan la mayor catástrofe de su historia.

Cabe preguntar si el Hamas y la Yihad Islámica evaluaron la probabilidad de tal devastación antes del lanzamiento de la "Tormenta de Al Aksa".

"El Gran Proyecto", así tituló Hamas su plan de ataque a Israel, diseñado hace un lustro y desplegado en octubre de 2023. El programa apuntó varias fases: destrucción de las líneas defensivas del Neguev Occidental para agredir las ciudades de Ashkelon, Netivot y Sderot.



Las matanzas, secuestros, mutilaciones y violaciones de civiles eran parte de la maquinación: la filmación de los crímenes a perpetrar y su difusión en redes sociales, también eran parte orgánica de la idea.

Un versículo del Corán, incluido como inspiración del proyecto, hacía referencia a la demolición de muros, motivo por el cual en Israel se bautizó ese plan "Murallas de Jericó" en alusión a una historia bíblica similar a la del texto islámico.

La invasión de las tropas gazatíes se programó -y ejecutó- con asistencia simultánea de todos los recursos militares acumulados durante años: artillería, misiles, flotas de vehículos marítimos y terrestres.

Obviamente, la gigantesca red de túneles bajo tierra formaba parte del plan, pero la circulación de escuadrones motorizados -equipos de calibre mayor a esas estrechas galerías- determinó que la ocupación tenga prioridad sobre superficie.

A fines de septiembre de 2023. Hamas y la Yihad Islámica desarrollaron un ejercicio militar conjunto que incluyó la práctica de tumbar vallas limítrofes.

Hamas no dejó detalle alguno al azar. La respuesta militar israelí sorprendió a gran parte de los medios de prensa occidental, pero entró en

los cálculos estratégicos de la cúpula militar y teocrática que domina la Franja: las víctimas palestinas son definidas como "shaid" -mártires en el credo musulmán- y la masiva destrucción de Gaza logró revitalizar la posición de Hamas en la órbita islámica a nivel global. La identificación con el terror excede hoy la esfera mesooriental: las manifestaciones de apoyo a la "Tormenta de Al Aksa" prosiguen más allá de lo que sucede en el escenario de los hechos, se trate de negociaciones o cese de fuego. Cierta prisma internacional evidencia una paciencia "antropológica" hacia la barbarie: se avalan, por omisión, los crímenes planeados y ejecutados con "El Gran Proyecto", también su consideración de las víctimas gazatíes como una herramienta de propaganda. Hamas y la Yihad Isámica deshumanizan no sólo al enemigo israelí. Las consecuencias bélicas de ese plan -para la población civil de la Franja- fueron tomadas en cuenta *previamente*, de allí la evaluación, por parte de la cúpula gazatí, proclamando los resultados de la contienda como un *logro colosal*.



Tal vez para quien siga de lejos las alternativas de la conflagración, éstas no revistan ribetes distintos a los de otros conflictos en curso, como el de Ucrania. El mundo actual se habituó a la guerra en la pantalla.

Pero aquellos que comparten esta realidad como un hecho corriente, no la viven como un espectáculo ajeno. El siniestro, en Gaza y en sur de Israel, son parte de un mismo e indiviso panorama.

Mi kibutz, Nir Itzjak, se encuentra a tres kilómetros y medio de Gaza. Tres kilómetros y medio, como la distancia exacta entre las estaciones Alem y Pueyrredón del subterráneo porteño. La guerra no está en la tele: es aquí, a la vuelta de la esquina.

www.nuevasion.org. Diciembre de 2025